

Comunicación

Trabajo asalariado en Montevideo a finales del período colonial, 1788-1808.

Florencia Thul Charbonnier

Introducción

Los estudios de historia económica sobre mano de obra en el período colonial son más bien escasos en nuestra historiografía. No obstante, la acumulación existente hasta el momento, nos lleva a plantear la necesidad de avanzar más acerca de algunas cuestiones debatidas sobre las características de la *oferta* y la *demanda* de mano de obra.¹

El trabajo asalariado no era la forma de trabajo predominante en la época. Se combinaba con el trabajo familiar y el esclavo, cuya presencia era más notoria tanto en el medio urbano como en el rural.

La comunicación tiene como objetivo presentar los avances hechos hasta el momento en un estudio acerca de relaciones de trabajo en Montevideo, entre 1788 y 1808. Se trata de un estudio de caso realizado a partir de la documentación contable- conservada en la División Colonia, Sección Gobierno Montevideo del Archivo General de la Nación Argentina²- de la reconstrucción de la Iglesia Matriz de Montevideo. En el año 1787 la Iglesia inaugurada en 1740 se derrumbó. Oficialmente, la construcción de la nueva Iglesia Matriz comenzó en noviembre de 1790. Desde el derrumbe a esta fecha se realizaron trabajos de remoción de escombros. Desde el año 1791 la obra contó con un presupuesto continuo ya que los vecinos de la ciudad resolvieron que para financiar la construcción los abastecedores de carne debían abonar dos reales por res sobre las que mataban y los hacendados un cuartillo por cada cuero marcado y medio por orejano que introdujeran en la plaza para exportar. En diciembre de 1805 se realizó la primera misa en la nueva iglesia pero las obras continuaron (Capillas de Castellano, 1968:43).

El trabajo pretende abordar tres cuestiones: la estabilidad de la mano de obra en el sector de la construcción; la estacionalidad de la demanda de trabajadores y el salario y las diferentes formas de pago. El conjunto documental permite identificar a los trabajadores por su nombre, por lo que es posible hacer un seguimiento de sus trayectorias a lo largo de los 20 años estudiados, lo que hace posible conocer por cuánto tiempo se mantuvieron en sus trabajos. Respecto al segundo punto, se realizará un conteo de los trabajadores empleados en cada momento del año, en busca de comprobar si la construcción era una actividad estacional o no. Finalmente, se realizará una serie de salarios nominales y se estudiarán las diferentes formas de pago de las remuneraciones a los trabajadores de acuerdo a su condición (libre o esclavo) y ocupación (calificado-no calificado).

¹Este trabajo se enmarca en el proyecto I+D financiado por ANII- “*Desempeño económico, instituciones y equidad en el Río de la Plata, 1760-1860*”, cuyas responsables son la Dra. María Inés Moraes y la Dra. Raquel Pollero.

² AGNBA, Sala IX, 03-02-05, División Colonia, Sección Gobierno Montevideo, *Iglesia Matriz, Cuentas, 1781-1808*.

Enmarcado en mi participación como ayudante de investigación en el proyecto “*Desempeño económico, instituciones y equidad en el Río de la Plata, 1760-1860*”, a cargo de Inés Moraes y Raquel Pollero, esta investigación es parte de mis intentos de acumular en la línea de estudios sobre el mercado de trabajo desde la colonia y hasta la segunda mitad del siglo XIX. En esta línea también se encuentra mi tesis de Maestría en Historia Rioplatense (FHCE, UDELAR), titulada “Coerción y relaciones de trabajo en el Montevideo independiente, 1829-1842”.

Antecedentes

Los estudios sobre trabajo y mano de obra en la región del Río de la Plata durante el período colonial, se han centrado sobre todo en abordar el trabajo rural. La historiografía argentina ha producido varios trabajos donde se analiza el trabajo libre y el esclavo, así como las características de la oferta y demanda de mano de obra en estancias bonaerenses durante el período colonial (Salvatore y Brown, 1987; Amaral, 1989; Gelman, 1989 y 1989b; Perri, 1998; Djenderedjian, 2003).

Estos trabajos giraron en torno a la preocupación por las condiciones laborales, asociadas a la estacionalidad y a la inestabilidad de la mano de obra en todo este período. Formaron parte de lo que se ha llamado la renovación de la historiografía sobre la historia rural del Río de la Plata, ocurrida desde la década del ochenta sobre todo en Argentina, siendo las discusiones sobre la mano de obra uno de los debates centrales que generaron nuevas formas de interpretar y explicar la economía colonial (sobre la renovación historiográfica puede consultarse: Di Stefano, 1991; Garavaglia y Gelman, 1998; Fradkin y Gelman, 2004; Gelman, 2006) Para el trabajo en la ciudad contamos con menor número de antecedentes. No obstante, pueden señalarse los aportes de Lyman Johnson (2011) para el Buenos Aires colonial y de Emilio Luque Azcona (2003, 2007 y 2010) para la mano de obra en el Montevideo colonial.

En cuanto a la historiografía uruguaya, para el siglo XIX, deben mencionarse los aportes de Borucki, Chagas y Stalla (2004) y de Vicario (2010), mientras que para el período colonial, contamos sobre todo con los trabajos de Moraes (2008 y 2011).

Resultados iniciales

El conjunto documental en el que se basa este estudio³ sobre la mano de obra en el sector de la construcción en Montevideo a finales del período colonial son los registros contables de la construcción de la fábrica y refacciones varias en la Iglesia Matriz de la ciudad.⁴ Son un total de 300 folios donde se da cuenta de los pagos realizados por el capataz de la obra a los trabajadores, desde el año 1788 y hasta 1808. El conjunto documental es uniforme, la información se lee sin dificultades y los registros parecen

³ El resto de los registros de la Iglesia en este período fueron quemados en el incendio producido en la Catedral Metropolitana de Buenos Aires en 1955. Esto no nos permitió consultar otras fuentes que pudieran tener relación con la obra.

⁴ AGNBA, Sala IX, 03-02-05, División Colonia, Sección Gobierno Montevideo, *Iglesia Matriz, Cuentas, 1781-1808*. Esta fuente fue obtenida en el marco del proyecto ANII. La autora agradece a María Inés Moraes y a Raquel Pollero la posibilidad de trabajar con ella.

ser completos. Los datos que la fuente aporta son: período de trabajo por el que se paga, nombre del trabajador, categoría ocupacional, cantidad de jornales trabajados, salario mensual o por jornal expresado en pesos y/o reales, paga total efectuada a cada trabajador.

El trabajo de sistematización de la fuente realizado hasta el momento (1788-1794) permite presentar algunos resultados preliminares de carácter descriptivo. En esta comunicación no haremos más que comentarios aproximativos sobre su posible interpretación y contextualización. La muestra con la que se trabaja incluye 1480 observaciones que corresponden al 100% de los registros realizados entre 1788 y 1794.

Estacionalidad de la demanda

Este apartado pretende analizar si es posible identificar una estacionalidad en la demanda de mano de obra en esta obra. No debe olvidarse que este estudio se basa en un caso en concreto, por lo que los resultados aquí obtenidos no tienen la intención de ser generalizados para todo el sector de la construcción. Además debe tenerse en cuenta que los movimientos que puedan registrarse en la demanda de mano de obra pueden tener que ver con la estacionalidad de esta obra en concreto y no de la actividad en general.

Dado que la fuente permite distinguir los oficios de los trabajadores contratados, se optó por calcular la estacionalidad solamente de los peones. Incluir otras categorías calificadas podría haber distorsionado los resultados ya que su contratación tiene que ver con momentos específicos de la obra y por lo tanto, tienen su propia estacionalidad en relación a las necesidades de la construcción. Además, se optó por utilizar solo los años 1792, 1793 y 1794 (se registran 890 observaciones) ya que fue en ese año cuando la obra que había comenzado en 1790, obtuvo un presupuesto continuo que permitió fincar la obra. Este mismo procedimiento se extenderá hasta 1808, lo que permitirá obtener una visión más global de los resultados lo que no es posible con solo tres años de observaciones.

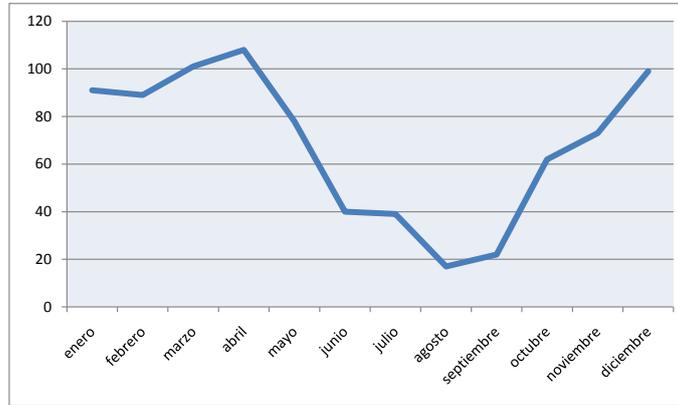
El cuadro 1 presenta la cantidad de peones contratados por mes entre 1792 y 1794. Como muestra el gráfico 2, se puede percibir que desde mayo a setiembre, la demanda de mano de obra desciende considerablemente. Durante el resto del año, la cantidad de empleados es menos variable, aunque se percibe que la mayor demanda ocurre entre diciembre y abril. Si se realiza el estudio en relación a los jornales trabajados por mes como se presenta en el cuadro 3 - se confirma la estacionalidad anterior. Esta variación en la demanda se confirma no solo para el período completo sino también para cada año estudiado, como muestra el gráfico 4.

Cuadro 1- Peones contratados por mes, 1792-1794

	enero	febrero	marzo	abril	mayo	junio	julio	agosto	septiembre	octubre	noviembre	diciembre	total
1792	17	18	20	19	21	10	10	7	8	11	11	25	177
1793	34	35	39	40	14	10	9	0	6	39	44	41	311
1794	40	36	42	49	43	20	20	10	8	12	18	33	331
total	91	89	101	108	78	40	39	17	22	62	73	99	819

Fuente: AGNBA, Sala IX, 03-02-05, División Colonia, Sección Gobierno Montevideo, *Iglesia Matriz, Cuentas, 1781-1808*

Gráfico 2- Peones contratos por mes, 1792-1794



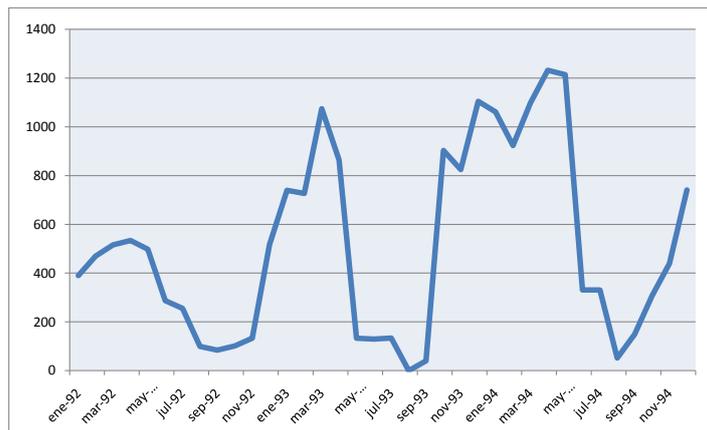
Fuente: ver gráfico 1.

Cuadro 3- Cantidad de jornales trabajados por mes, 1792-1794

	enero	febrero	marzo	abril	mayo	junio	julio	agosto	septiembre	octubre	noviembre	diciembre	total
1792	390	470	516	534	498	287	255	99	84	101	133	517	3884
1793	740	727	1074,5	864	133	129,5	133,5	0	40	903,5	824,5	1104,5	6674
1794	1061,5	923,5	1098	1232	1214	330,5	330,5	51,5	149,5	307,5	439,5	741,5	7879,5
total	2191,5	2120,5	2688,5	2630	1845	747	719	150,5	273,5	1312	1397	2363	18438

Fuente: ver gráfico 1.

Gráfico 4- Cantidad de jornales trabajados por mes entre 1792 y 1794



Fuente: ver gráfico 1.

Estabilidad de la mano de obra

En este apartado pretendemos analizar la rotación o el recambio de peones en sus puestos de trabajo. Se trata de responder a la pregunta de si este sector propiciaba un espacio de trabajo estable que permitía que los trabajadores permanecieran en él por largos períodos de tiempo o si más bien “entraban y salían” de este mercado en forma constante. Este problema tiene su origen en las discusiones generadas en el contexto de la nueva historia rural rioplatense, donde la historiografía argentina debatió si la inestabilidad del trabajador rural en sus puestos de trabajo debía ser explicado desde el lado de la oferta (como lo hizo Mayo, 1987) o de la demanda (como lo hizo Amaral, 1989).

Desde 1788 a 1794 se contrataron 330 peones en 1084 períodos de trabajo de diversa duración. 160 peones fueron contratados solo una vez trabajando 3193 días, con un promedio de 19,9 días. 170 peones fueron contratados dos veces o más, trabajando un total de 21.913 días, con un promedio de 128,9 jornales por trabajador. En el mismo lapso corrieron 1650 días y se trabajó un total de 25.106 días hombre, equivalente al trabajo constante de algo más de 15 peones. ¿Por qué se emplearon 330 peones en 1084 lapsos de trabajo y no 15 peones a lo largo de los seis años? ⁵

La respuesta a esta pregunta debe ser encontrada desde el lado de la estacionalidad de la demanda de trabajadores. Si tomamos como muestra del período el promedio de trabajadores contratados en los momentos de alta y de baja demanda de acuerdo a la estacionalidad ya comprobada de los años 1792 a 1794, se comprueba que el problema debe ser analizado desde el lado de la demanda. En los momentos de mayor demanda, los 15 trabajadores no habrían sido suficientes, mientras que en los momento de merma de la actividad, estos 15 peones hubieran sido demasiado en relación a los requerimientos de mano de obra.

Cuadro 5- Promedio de peones contratados en los períodos de alta y de baja demanda, 1792-1794

	alta	baja
1792	16,2	8,8
1793	35,8	6,3
1794	56,9	14,5

Fuente: ver gráfico 1.

Serie de salarios nominales

Las categorías ocupaciones identificadas fueron: peón de albañil, capataz de albañilería, albañil de media cuchara, maestro albañil, oficial de albañil, peón andamiario, picapedrero, carpintero, carretillero. No obstante, no para todas ellas los datos son continuos para varios años, por lo que se optó por realizar una serie de solo dos

⁵ La metodología aquí empleada ha sido tomada de Amaral (1989).

categorías ocupacionales para el caso de los trabajadores contratados de forma mensual y de tres categorías para los jornaleros.

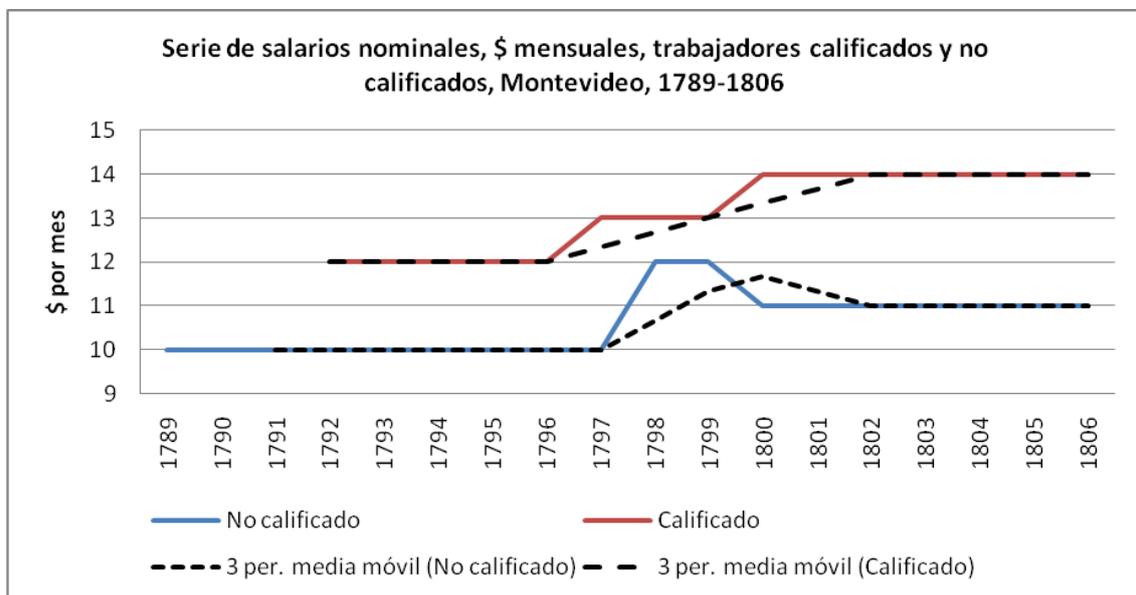
El siguiente gráfico presenta una serie de salarios nominales de trabajadores contratados de forma mensual. La categoría “no calificado” corresponde a peón de albañil y la categoría “calificado” corresponde a “oficial de albañil”. En los cuadros 6 y 7, se muestra la evolución del salario de ambos tipos de trabajadores.

Cuadro 6- Salarios nominales, mensuales, en pesos de 8 reales

	No calificado	Calificado
1789	10	
1790	10	
1791	10	
1792	10	12
1793	10	12
1794	10	12
1795	10	12
1796	10	12
1797	10	13
1798	12	13
1799	12	13
1800	11	14
1801	11	14
1802	11	14
1803	11	14
1804	11	14
1805	11	14
1806	11	14

Fuente: ver gráfico 1.

Gráfico 7-



Fuente: ver gráfico 1.

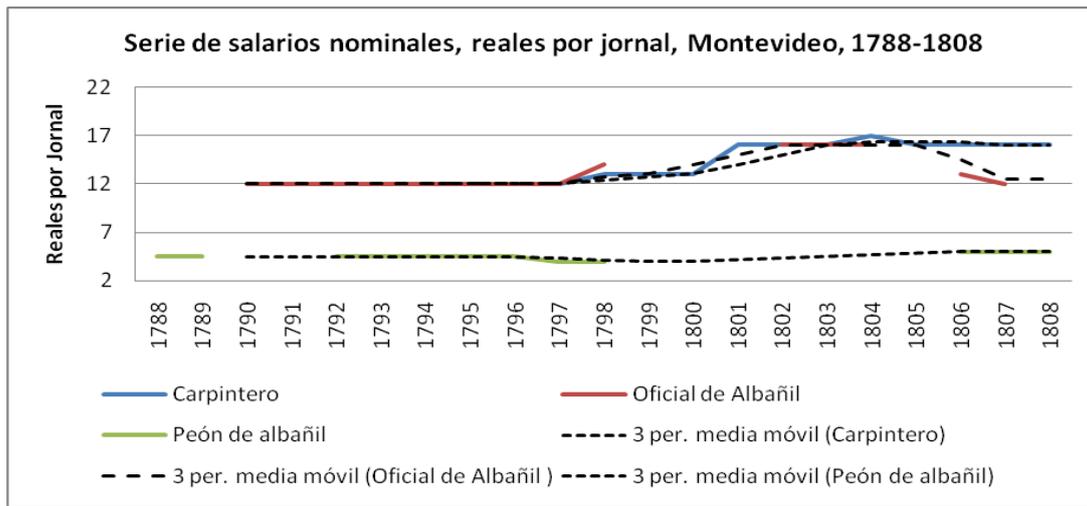
Los gráficos 8 y 9 muestran la serie de salarios nominales de los trabajadores contratados por jornal cuyos pagos se expresan en reales. La distinción entre mensuales y jornaleros se realiza tras la constatación de que los últimos son mejor pagos que los primeros y no sería correcto compararlos sin tener en cuenta esta distinción. Más adelante se presentan las diferencias en las remuneraciones apreciadas aquí.

Cuadro 8- Salarios nominales, en reales por jornal, 1788-1808.

	Carpintero	Oficial de Albañil	Peón de albañil
1788			4,5
1789			4,5
1790		12	
1791		12	
1792		12	4,5
1793		12	4,5
1794	12	12	4,5
1795	12	12	4,5
1796	12	12	4,5
1797	12	12	4
1798	13	14	4
1799	13		
1800	13		
1801	16		
1802	16	16	
1803	16	16	
1804	17	16	
1805	16		
1806	16	13	5
1807	16	12	5
1808	16		5

Fuente: ver gráfico 1.

Gráfico 9-



Fuente: ver gráfico 1.

Formas de pago

La fuente permite comprobar la existencia de dos formas de pago de las remuneraciones a los trabajadores. La primera de ellas, la contratación mensual y valuada en pesos. La segunda, la contratación por jornal y valuada en reales.

En todos los casos, tanto si se trata de trabajadores calificados como no calificados, el pago en reales por jornal es más elevado que el salario que reciben los trabajadores contratados de forma mensual.

El cuadro 10 muestra las diferencias entre los trabajadores mensuales y los jornaleros. Esta constatación permite mencionar como observación preliminar que tal vez dado que los trabajadores contratados por jornal recibían una mejora paga que los mensuales, esto volvía una opción más atractiva para los individuos el contratarse de forma inestable y no continua durante todo el mes. También puede tener que ver con la necesidad de los empleadores de aumentar su disponibilidad de mano de obra, lo que los obliga a aumentar las remuneraciones.

Cuadro 10- Comparación de los salarios mensuales y por jornal, para trabajadores calificados y no calificados, expresados en reales.

	Jornalero no calificado	Mensual no calificado	Jornalero calificado	Mensual calificado
1788	4,5			
1789	4,5	2,7		
1790		2,7	12	
1791		2,7	12	
1792	4,5	2,7	12	3
1793	4,5	2,7	12	3
1794	4,5	2,7	12	3
1795	4,5	2,7	12	3
1796	4,5	2,7	12	3
1797	4	2,7	12	3
1798	4	3,2	14	3
1799		3,2		3
1800		2,9		4
1801		2,9		4
1802		2,9	16	4
1803		2,9	16	4
1804		2,9	16	4
1805		2,9		4
1806	5	2,9	13	4
1807	5		12	
1808	5			

Fuente: ver gráfico 1.

Para construir el gráfico anterior se calculó cuántos reales cobrarían por día los trabajadores contratados por todo el mes, para compararlo con los reales percibidos por los jornaleros. Las categorías fueron el peón de albañil como no calificado y el oficial de albañil como calificado.

Los datos muestran que en todos los casos, los contratados por jornal perciben más reales por día que los mensuales. Incluso, el mensual calificado percibe menos paga que el jornalero no calificado.

La fuente permite además conocer otros tipos de contrataciones y de formas de pago. Por ejemplo, se hace referencia- en la sección “otros gastos”- a los pagos realizados “al preso albañil por la comida y dos pesos de gratificación por lo que trabajó en esta obra”. Además, se conoce que el empleador también compraba agua para que bebieran los peones y tabaco.

Esta comunicación tuvo el objetivo de presentar una serie de resultados preliminares obtenidos del análisis del conjunto documental ya presentado. La sistematización de la

fuerza hecha hasta el momento permitió extender el análisis desde 1788 a 1794, pero el trabajo pretende avanzar hasta 1808. Esto permitirá tener una visión más completa de los resultados y con esto, aventurar interpretaciones más precisas de los mismos.

Fuentes y bibliografía

- AGNBA, Sala IX, 03-02-05, División Colonia, Sección Gobierno Montevideo, *Iglesia Matriz, Cuentas, 1781-1808*.
- Amaral, S (1989) *Producción y mano de obra rural en Buenos Aires colonial. La estancia de Clemente Lopez Osorio 1785-1795*, Buenos Aires, Instituto Torcuato di Tella.
- Borucki, Alex, Chagas, Karla y Stalla, Natalia (2004) *Esclavitud y trabajo. Un estudio sobre los afrodescendientes en la frontera uruguaya. 1835-1855*, Montevideo, Pulmón Ediciones.
- Capillas de Castellano, Aurora (1968). *Montevideo en el siglo XVIII*, Colección Nuestra Tierra, Serie Montevideo, número 2.
- Di Stefano, Roberto (1991) “El mundo rural rioplatense colonial: una cuestión abierta”, *Boletín del Instituto Emilio Ravignani*, Tercera Serie, Número 4.
- Djenderedjian, J. C (2002). “Producción y trabajo en perspectiva comparada: la mano de obra en dos grandes empresas agrarias del litoral argentino a fines de la época colonial (Corrientes y Entre Ríos)”, *Boletín del Instituto Emilio Ravignani*, en III International Economic History Congresss, Buenos Aires.
- Fradkin, R y Gelman, J (2004). “Recorridos y desafíos de una historiografía. Escalas de observación y fuentes en la historia rural rioplatense”, en: Bragoni, B (editora), *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2004.
- Garavaglia, J, C (1987). “¿Existieron los gauchos?”, *Anuario IEHS*, N° 2.
- Gelman, J (1989). “Sobre esclavos, peones, gauchos y campesinos: el trabajo y los trabajadores en una estancia colonial rioplatense”. En: Gelman, J y Garavaglia, J.C, *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial*, Buenos Aires, Biblos.
- Jhonson, Lyman (2011). “*Workshop of revolution. Plebeian Buenos Aires and Atlantic world, 1776-1810*”, Duke University Press.
- Luque Azcona, Emilio (2007). *Ciudad y poder: la construcción material y simbólica del Montevideo colonial y sus imaginarios (1723-1810)*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Diputación de Sevilla.
- Luque Azcona, Emilio (2010). *Arquitectura y mano de obra en el Uruguay colonial: sobrestantes, herreros, carpinteros, albañiles y picapedreros*. Zaragoza: Libros Pórtico.

- Moraes, M. I (2011) *Las economías agrarias rioplatenses en la segunda mitad del Siglo XVIII. Paisajes y desempeños*, Universidad Complutense de Madrid. Tesis de Doctorado.
- Moraes, M.I (2008), *La pradera perdida*, Montevideo, Linardi y Risso, 2008.
- Sala de Touron, Lucía, De La Torre, Nelson y Rodríguez, Julio (1967); *Estructura económico-social de la colonia*, Montevideo, EPU.
- Salvatore, R y Brown, J (1987) “Trade and proletarianization in late Colonial Banda Oriental: Evidence from the Estancia de las Vacas, 1791-1805”, *Hispanic American Historical Review*, Vol. 67, N° 3.
- Vicario, C (2010) *Montevideo y la campaña del sur: estructura social y demográfica. 1769-1858*. Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Historia Económica y Social. Montevideo, Universidad de la República. Tesis de Maestría.